



636402
El Mercurio. Sigo. 9-VII-1981

E.3

Explicación de un Poema

Por Eduardo Anguita

HAY críticos como es el caso del español José Olivio Jiménez, que estiman que en la poesía hispanoamericana, hacia 1940, la llamada "Vanguardia", formada por autores nacidos antes de 1910, dio paso a una nueva tendencia, la que él bautiza como "la posvanguardia", que "intenta, como objetivo principal la penetración de la realidad" por medio de la poesía y su expresión. En numerosas ocasiones he preconizado —sin querer imponer mi punto de vista a los demás— una poesía que fuera un instrumento "cognoscitivo", lo que algunos llaman (el adjetivo ahora me molesta) "poesía metafísica". Ahora la llamo, simplemente, "poesía intelectual", vale decir, aquella que es motivada o arrastra con su énfasis lírico un conjunto de ideas extraídas de cualquier filón: desde la filosofía a la magia, la religión o las concepciones de la física. En 1952 Teófilo Cid, a raíz de la aparición de mi libro *Anguita/Cinco Poemas*, escribió: "Siempre la poesía se ha vitalizado con esta clase de ingredientes extra poéticos". Hablar de mí mismo no me es grato. Solamente voy a citar un ejemplo, tomado de "El Poliedro y el Mar". Explicaré un par de versos.

El "argumento" central de esa composición es que el mundo, la realidad que percibimos y con la que nos la habemos, es sólo un proyecto de realidad. Tenemos (como en la geometría) sólo una especie de esquema esencial de la realidad, pues ésta, como todo lo terreno, es sólo una idea. Se dan conjunciones de cualidades, pero nunca la fusión o la combinación sintética de ellas. Partí diciendo: "Me ha sido dado un poliedro frente al mar"... "una compacta reunión de lejanías". Se desarrollan las clásicas definiciones de línea, superficie, volumen, como categorías ideales, ya

que un punto, por ejemplo, no tiene dimensiones; una línea tiene una sola dimensión; una superficie tiene dos dimensiones. Pero, en la realidad existente, no hay, en el mundo material entero, ni una línea tal como se la define en geometría, ya que aun el dibujo más fino no podría señalarla tal cual, pues para verla dibujada es preciso que tenga anchura, y, entonces, deja de ser línea. Un filósofo ha escrito que en la realidad no existe ni una sola figura geométrica propiamente tal.

De ahí yo salto al resto de las otras secciones estróficas y amplío la naturaleza de los ejemplos, llegando a una conclusión platónica, pero en sentido opuesto: No es al reino de las ideas al que estamos destinados, sino al reino de las entidades concretas.

"En un charco de agua lo que ves es el reflejo del agua./ ¡Y esta agua que yo bebo/ no es si no un hueco reservado al agua!". No me es posible extenderme más. Sólo agregaré: la explicación de la poesía nunca la sustituye. Por otra parte, no es la función cognoscitiva lo que más importa, sino la volubilidad de la formulación verbal que muestra en carne viva el temblor afectivo de un poema.



Explicación de un poema. [artículo] Eduardo Anguita

AUTORÍA

Anguita, Eduardo, 1914-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Explicación de un poema. [artículo] Eduardo Anguita

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)